

La exclusión social desde la perspectiva del turismo. El caso de España

MARÍA JOSÉ MORAL * Y TERESA GARÍN-MUÑOZ**

RESUMEN¹

El análisis de la participación en turismo a lo largo de la vida de los residentes en España revela que el turismo no es una actividad generalizada entre la población española. De hecho, aun considerando turista a alguien que tan sólo haya salido una vez en la vida a pasar la noche fuera de su provincia, existe un 10% de personas que quedarían excluidas. A partir de la encuesta FAMILIATUR observamos que, por una parte, la desagregación geográfica muestra la existencia de grandes diferencias entre provincias, y por otra parte, no todos los grupos sociales se comportan de igual manera ya que, por ejemplo, los colectivos con mayores niveles de educación presentan mayores tasas de participación. Considerando que el turismo es una fuerza social con importantes implicaciones individuales y colectivas, identificamos también los colectivos que quedan excluidos de esta actividad social, y proponemos modificaciones en las políticas turísticas para resolver algunos de los problemas detectados.

no turístico desde muy diferentes vertientes: economía, sociología, geografía, psicología, ciencias medioambientales, etc.

El interés por el análisis económico del sector turístico en España es fácilmente comprensible si tenemos en cuenta que, según las Cuentas Satélite del Turismo, este representa un 10% del PIB (datos de 2009) y un 7,3% del empleo (datos de 2007), además de contribuir siempre al equilibrio de la balanza de pagos. Dentro de esta vertiente de estudios económicos, son muchos los que se han dedicado a estudiar la demanda de turismo y los factores que la determinan, la oferta de turismo, el impacto económico del turismo y, últimamente, incluso el efecto de la implantación de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) sobre el turismo.

Desde el ámbito de la sociología también son muy diversos los aspectos desde los que se ha analizado el turismo. Las principales áreas de estudio de la sociología del turismo han sido: el turista (por ejemplo, estudio de las motivaciones turísticas), las relaciones entre los turistas y la sociedad local y, sobre todo, el impacto del turismo a nivel social (implicaciones a nivel socioeconómico y sociocultural).

Nuestra contribución en este trabajo pretende enfocar el turismo desde la doble vertiente económica y sociológica. Llevaremos a cabo un análisis de la participación de los españoles en el turismo a lo largo de la vida (dicho de otra manera: analizaremos la experiencia turística de los españoles). Posteriormente, pondremos en relación las tasas de participación obtenidas con la posible existencia de exclusión social para ciertos grupos de población.

1. INTRODUCCIÓN

La importancia del turismo en España ha dado lugar a la aparición de un buen número de trabajos académicos, que han abordado el fenómeno

* Departamento de Economía Aplicada, UNED y FUNCAS (mjmorales@cee.uned.es)

** Departamento de Análisis Económico II, UNED (mgarin@cee.uned.es)

¹ Teresa Garín-Muñoz quiere agradecer la financiación de la Secretaría de Estado de Universidades a través del proyecto ECO2008-06091. María José Moral agradece la ayuda financiera del Ministerio de Ciencia y Tecnología a través de los proyectos ECO2008-05771 y ECO2010-18947.

El trabajo está organizado del siguiente modo. En la Sección 2 se expone la literatura existente sobre participación turística en España. En la Sección 3 se presentan los datos que se utilizarán para calcular las tasas de participación y los valores de dichas tasas a nivel nacional, por comunidades autónomas y por provincias. Además de la desagregación geográfica, se analizan las tasas de participación atendiendo a otros factores sociodemográficos: sexo, edad y nivel de educación. En la Sección 4 se interpretan los resultados poniendo en relación las bajas tasas de participación encontradas con alguna forma de exclusión social. Para ello, primero definimos dicho concepto y proponemos la utilización de las tasas calculadas como posible indicador de exclusión social. En segundo lugar, se sugieren algunas políticas sociales encaminadas a paliar las desigualdades detectadas. Por último, en la Sección 5, se presentan las conclusiones generales del análisis.

2. PARTICIPACIÓN TURÍSTICA DE LOS RESIDENTES EN ESPAÑA

Una característica destacable del comportamiento de los españoles² es la escasa participación en turismo. Así, por ejemplo, utilizando los datos de EUROSTAT de 2008 podemos ver que España figura por debajo de la media de la UE-27 cuando se mide la participación por el número de personas (de 14 años o más) que realizan viajes de 4 o más noches³.

Aún más llamativas son las cifras de participación en viajes al extranjero. En España, sólo el 7% de la población realizó algún viaje al extranjero durante 2009. Estos valores tan bajos no se corresponden con el nivel de desarrollo del país y, por tanto, surge inmediatamente la pregunta de qué otros motivos pueden estar detrás de este fenómeno⁴.

² A lo largo del artículo hablaremos indistintamente de españoles y residentes en España.

³ En 2009, el 42% de la población española mayor de 14 años realizó algún viaje de 4 noches o más mientras que la media de la Unión Europea-27 fue del 52% (Eurostat, 2011). Téngase en cuenta que estas cifras se refieren a viajes de ocio sea cual sea el destino, es decir, no se ciñe al turismo emisor. Esto, además de la diferencia en la duración del viaje explica las diferencias con la tasa de participación anual en turismo emisor que se ha mencionado anteriormente.

⁴ Tal vez, el hecho de ser un país muy importante como receptor de turismo y de estar muy bien dotado tanto en términos de recursos naturales y culturales como de infraestructuras turísticas puede estar disuadiendo a los residentes de realizar viajes fuera del país.

En este contexto, son muchos los autores que se han dedicado al estudio de la demanda turística en España. Pero, aunque se han realizado numerosos estudios referidos a la demanda generada por los residentes en el extranjero, son escasos los que se dedican a estudiar los hábitos de viajes de los residentes en España. Nuestra intención es precisamente tratar de reducir esa brecha. En concreto, analizamos el comportamiento de los residentes en España en relación a la participación en turismo que es uno de los aspectos más interesantes del análisis de la demanda.

Nos interesa conocer la participación turística de los españoles por dos motivos fundamentales. Por un lado, los residentes en España generan buena parte de la demanda turística en nuestro país tanto en términos de viajes como en términos de gasto. Por otra parte, está su interés desde el punto de vista sociológico ya que son un hecho generalmente aceptado los efectos sociales que genera el turismo.

Son varios los autores que han estudiado la participación en turismo para el caso de España. Algunos de ellos ponen de manifiesto las bajas tasas de participación en relación a otros países (Toivonen, 2004; Vanhove, 2005). Otros se refieren básicamente a los factores determinantes de la participación (Alegre y Pou, 2004; Alegre, Mateo y Pou, 2010; Eugenio-Martín, 2003; Nicolau y Más, 2005; Garín-Muñoz y Moral, 2011). En todos los casos se aporta evidencia sobre la escasa participación en turismo de los residentes en España.

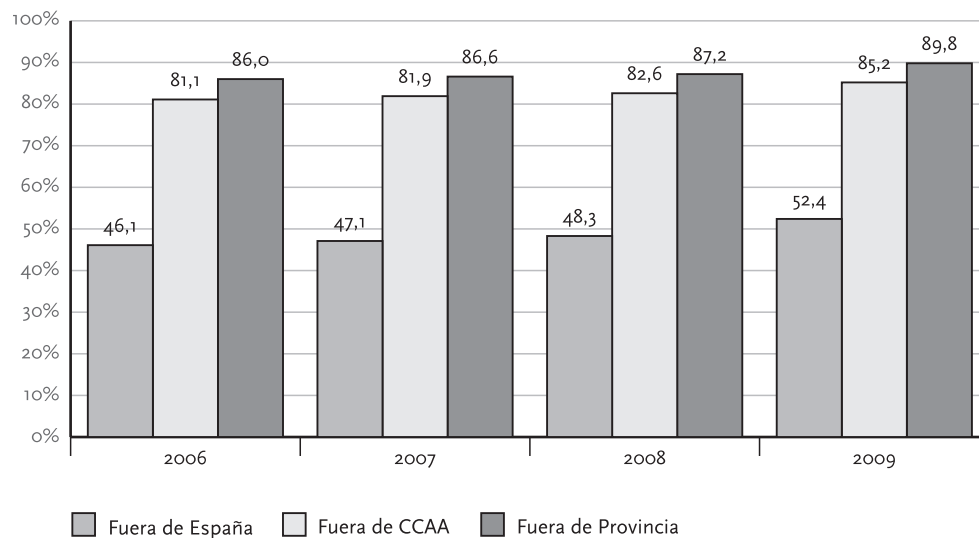
Pero, además de los estudios que abordan la participación turística desde una vertiente económica, existen otros estudios que se refieren al fenómeno desde una perspectiva sociológica. La mayor parte de ellos investigan los efectos producidos por el turismo sobre las comunidades de destino. Sin embargo, también es importante conocer los efectos sociológicos del turismo sobre los propios participantes (turistas) y/o sobre sus comunidades de residencia. En este trabajo trataremos de analizar en detalle las tasas de participación turística de los españoles para identificar los colectivos que resultan más desfavorecidos y, así, proponer medidas que se dirijan a dichos colectivos con el fin de conseguir una mayor homogeneidad entre grupos sociales.

3. TASAS DE PARTICIPACIÓN EN TURISMO A LO LARGO DE LA VIDA

En el presente estudio nos centramos en la "participación a lo largo de la vida", es decir, con-

GRÁFICO 1

PARTICIPACIÓN EN TURISMO* DE LOS RESIDENTES EN ESPAÑA



* Consideramos que un individuo ha participado en turismo si ha pasado al menos una noche fuera de su ámbito de residencia (provincia, CCAA o fuera del país) alguna vez en su vida.

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la encuesta FAMILITUR.

sideramos que un individuo participa en turismo en tanto en cuanto haya salido alguna vez en su vida fuera de su lugar de residencia (a otra provincia, a otra CCAA o a otro país) y haya pasado al menos una noche fuera. Como puede observarse nuestra definición es sumamente amplia y más aún si tenemos en cuenta que nos referimos a todo tipo de viajes, cualquiera que haya sido su motivación (ocio, salud, visita a familiares y amigos, negocios, etcétera).

Utilizaremos los microdatos procedentes de la Encuesta FAMILITUR que nos han sido proporcionados por el Instituto de Estudios Turísticos (IET, 2006 - 2009). Una primera panorámica de la experiencia viajera de los residentes en España se presenta en el gráfico 1 que resume la información correspondiente al período 2006–2009. De los resultados del gráfico 1 llaman la atención varias cuestiones que se detallan seguidamente.

En primer lugar, centrándonos en los valores calculados para el año 2009, aún existen en España un buen número de individuos (10%) que no ha viajado nunca fuera de su provincia. Más llamativos, si cabe, son los resultados referentes a la participa-

ción en viajes al extranjero ya que sólo el 52% de la población ha salido fuera de España alguna vez en su vida. Recuérdese que en esta definición de participación se refiere a “toda la vida” y no a un año concreto⁵.

Si atendemos a la evolución durante el período 2006-2009, los porcentajes de participación de los individuos aumentan en todos los casos. Sin embargo, el mayor incremento se observa para el caso de individuos que han viajado alguna vez fuera de España que pasa de 46,1% al 52,4%⁶.

Con el objetivo de profundizar más en el estudio de este tema, vamos a desagregar la información atendiendo a criterios geográficos (provincias y comunidades autónomas), y sociodemográficos (edad, sexo y nivel de estudios). La desagregación

⁵ De ahí la diferencia con la tasa de participación de 2009 en turismo emisor, que como se mencionó en el apartado anterior, sólo fue del 7%.

⁶ Hay que destacar que esta evolución positiva de la participación ha tenido lugar a pesar de que los últimos años el país está viviendo una profunda crisis económica.

geográfica nos permitirá ahondar en los potenciales motivos de la escasa participación en turismo a lo largo de la vida. Además, las diferencias encontradas nos indicarán dónde poner el foco de atención a la hora de definir las políticas turísticas. En un trabajo anterior (Garín-Muñoz y Moral, 2011) ya se constató una elevada heterogeneidad en términos de participación en turismo según comunidad autónoma de residencia de los individuos.

Los gráficos 2, 3 y 4 muestran dicha distribución territorial de la propensión viajera de los residentes españoles según se considere que han salido alguna vez en su vida de su provincia de residencia, de su comunidad autónoma o de España, respectivamente. Pero también hemos querido proceder a un mayor nivel de desagregación y en la tabla 1 se presentan las tasas de participación a nivel provincial.

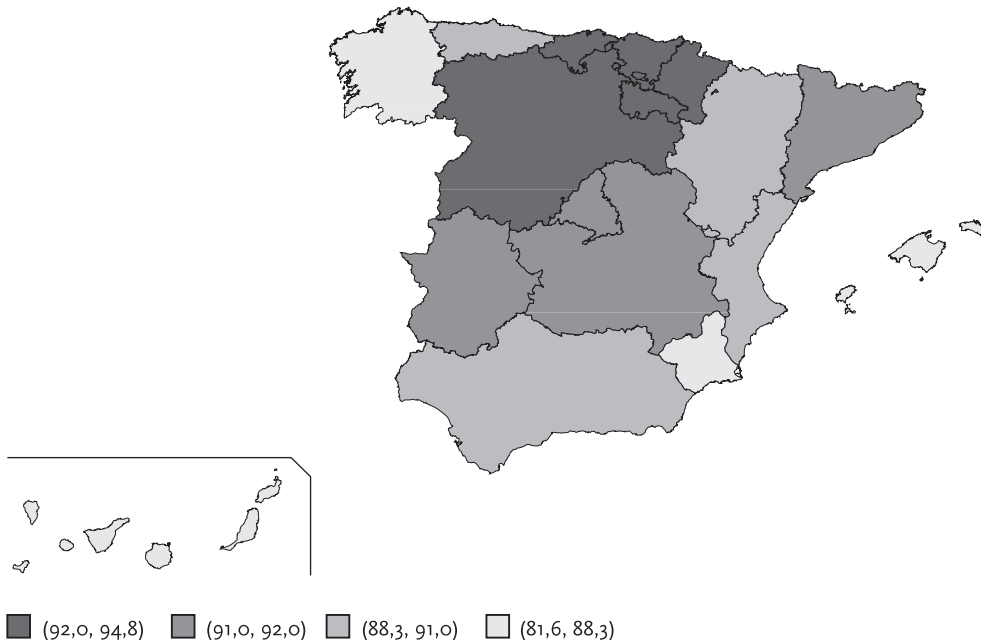
En media, como ya se ha mencionado, el 89,8% de los residentes españoles ha salido alguna vez de su provincia. Sin embargo, dependiendo de la comunidad autónoma de residencia se encuentran diferencias respecto a la media nacional, dife-

rencias que llegan a ser bastante notorias cuando se desagrega a escala provincial (véase la primera columna de la Tabla 1). En primer lugar, el análisis provincial permite identificar determinadas provincias como Madrid, Barcelona o Zaragoza que se comportan como un foco de atracción respecto de la población de las provincias limítrofes. Este fenómeno es especialmente importante en el caso de Segovia y Toledo, cuyos habitantes presentan tasas de participación muy elevadas (96,1% y 96,0%, respectivamente). En el otro extremo se encuentra Santa Cruz de Tenerife donde tan sólo un 76,2% de la población ha salido de su provincia, valor que se debe en gran parte a su condición de insularidad. De hecho, el porcentaje de población canaria que ha salido de su región es muy bajo, tan sólo el 64,9%, más de veinte puntos porcentuales por debajo de la media nacional, que alcanza el 85,2%.

Profundizando un poco más, comprobamos que las diferencias interprovinciales son más acusadas para la participación en turismo con destino al extranjero que para la participación en turismo fuera de la CCAA y, por último, las menores diferencias

GRÁFICO 2

POBLACIÓN QUE HA SALIDO ALGUNA VEZ EN SU VIDA FUERA DE SU PROVINCIA (EN PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de FAMILITUR.

TABLA 1

EXPERIENCIA VIAJERA DE LOS RESIDENTES EN ESPAÑA (PORCENTAJE DE POBLACIÓN QUE HA SALIDO ALGUNA VEZ EN SU VIDA DE SU PROVINCIA, SU CCAA O DE ESPAÑA)

| Provincia de residencia | Fuera de la provincia | Fuera de la CCAA | Fuera de España |
|-------------------------|-----------------------|------------------|-----------------|
| Álava | 91,9 | 91,1 | 62,8 |
| Albacete | 91,8 | 91,1 | 35,1 |
| Alicante | 90,0 | 86,5 | 51,9 |
| Almería | 94,2 | 81,5 | 44,5 |
| Ávila | 86,0 | 84,9 | 26,1 |
| Badajoz | 90,6 | 87,9 | 66,5 |
| Baleares | 85,9 | 83,8 | 57,5 |
| Barcelona | 90,6 | 88,6 | 66,7 |
| Burgos | 92,5 | 91,1 | 59,1 |
| Cáceres | 92,0 | 92,0 | 58,6 |
| Cádiz | 86,6 | 71,2 | 37,6 |
| Castellón | 89,4 | 87,6 | 46,8 |
| Ciudad Real | 83,3 | 78,2 | 18,4 |
| Córdoba | 87,2 | 77,9 | 33,7 |
| Coruña | 86,9 | 77,7 | 53,3 |
| Cuenca | 95,4 | 92,0 | 21,5 |
| Gerona | 92,3 | 88,9 | 69,8 |
| Granada | 91,8 | 84,9 | 33,4 |
| Guadalajara | 90,6 | 87,9 | 41,3 |
| Guipúzcoa | 94,6 | 91,6 | 65,5 |
| Huelva | 91,7 | 81,9 | 58,3 |
| Huesca | 95,2 | 92,6 | 50,5 |
| Jaén | 89,6 | 85,4 | 25,0 |
| León | 92,4 | 91,1 | 51,6 |
| Lérida | 93,9 | 91,8 | 72,2 |
| La Rioja | 94,8 | 94,0 | 56,4 |
| Lugo | 90,8 | 75,7 | 32,7 |
| Madrid | 91,0 | 90,5 | 54,8 |
| Málaga | 87,0 | 75,2 | 53,1 |
| Murcia | 88,1 | 87,0 | 39,2 |
| Navarra | 94,5 | 93,2 | 65,4 |
| Orense | 83,8 | 76,9 | 62,4 |
| Asturias | 89,8 | 89,4 | 49,7 |
| Palencia | 91,1 | 90,5 | 55,4 |
| Palmas | 86,9 | 67,6 | 41,1 |
| Pontevedra | 88,3 | 81,7 | 72,4 |
| Salamanca | 92,5 | 92,0 | 73,1 |
| S. C. de Tenerife | 76,2 | 62,1 | 40,2 |
| Cantabria | 92,1 | 92,0 | 45,0 |
| Segovia | 96,1 | 96,1 | 54,9 |
| Sevilla | 86,4 | 69,2 | 39,8 |
| Soria | 91,2 | 91,2 | 48,7 |
| Tarragona | 91,5 | 89,1 | 66,1 |
| Teruel | 91,5 | 91,5 | 38,2 |
| Toledo | 96,0 | 93,6 | 35,0 |
| Valencia | 92,0 | 90,7 | 53,1 |
| Valladolid | 94,1 | 93,2 | 47,2 |
| Vizcaya | 90,5 | 90,0 | 62,4 |
| Zamora | 91,7 | 88,4 | 51,6 |
| Zaragoza | 87,3 | 86,6 | 51,4 |
| Media nacional | 89,8 | 85,2 | 52,4 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de FAMILITUR de diciembre de 2009.

son las correspondientes a la participación en turismo fuera de la provincia. En efecto, se obtiene que la desviación típica de las tasas de participación en turismo al exterior es de 13,7 puntos porcentuales, si se refiere a salir de la comunidad autónoma baja al 7,6, pero cuando se refiere a salir de la propia provincia de residencia la horquilla es aún menor y presenta una desviación típica de tan sólo 3,7 puntos porcentuales.

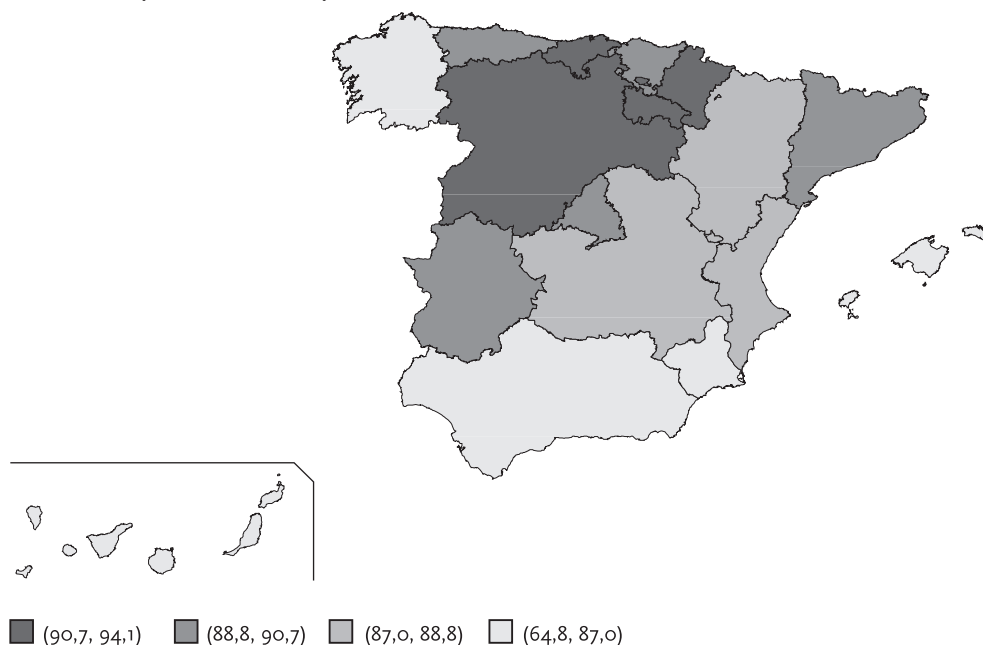
En cualquier caso, de la comparación entre el gráfico 2 y el gráfico 3 se puede extraer que existe una alta correlación entre haber salido de la provincia y de la comunidad autónoma, pero esto no ocurre cuando se comparan ambos gráficos con el Gráfico 4. Por tanto, existen factores específicos que motivan la decisión de salir del país y que no influyen en igual medida en la decisión de salir de la provincia y/o la región. Precisamente, entre los factores que aumentan la probabilidad de haber salido al extranjero está el residir en una zona fronteriza. Este rasgo queda patente, por ejemplo, en el caso de Salamanca y Pontevedra, donde el 73,1% y el 72,4%, respectivamente, de la población ha salido del país (es decir, 20 puntos porcentuales por encima de la media nacional). Aunque conviene matizar que, además de la frontera, existen otros condicionantes como puede ser la existencia de una buena vía de comunicación terrestre ya que, de lo contrario, se pierde el efecto incentivador de la frontera, tal y como ocurre en Huesca o Zamora donde la tasa de participación en turismo emisor es incluso inferior a la media nacional.

Constatada la existencia de una fuerte heterogeneidad territorial de la participación en actividades turísticas, incluso en el ámbito más reducido de la provincia, nos planteamos ahora el estudio de las características sociodemográficas de aquellos que viajan. Con ello se pretende identificar si existen grupos de población específicos que presentan un riesgo elevado de no participar en turismo.

En cuanto al comportamiento de los hombres y mujeres en lo que se refiere a participación turística cabe señalar que, a nivel nacional, no se aprecian diferencias significativas sea cual sea el destino considerado. Sin embargo, un examen más minucioso de los datos revela algunas particularidades interesantes. De hecho, comprobamos que a escala provincial existen disparidades notorias entre los hábitos de mujeres y hombres pero, en general, no encontramos un patrón sociodemográfico que lo explique. Si bien, en algunos casos extremos todavía perduran los efectos de la fuerte

GRÁFICO 3

POBLACIÓN QUE HA SALIDO ALGUNA VEZ EN SU VIDA FUERA DE SU COMUNIDAD AUTÓNOMA (EN PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de FAMILITUR.

emigración de los años sesenta, tal y como ocurre en Orense, donde el 71,2% de la población masculina ha salido de España frente a un 54,9% de las mujeres⁷.

El gráfico 5 muestra la distribución de las tasas de participación en viajes distinguiendo por grupos de edades según los tres ámbitos geográficos de destino (fuera de la provincia, fuera de la CCAA y fuera del país). Es preciso señalar aquí que, puesto que el indicador utilizado es un acumulado a lo largo de la vida del individuo, cabría esperar una tendencia creciente con la edad. Sin embargo, en relación a salir de la provincia y la comunidad autónoma se comprueba que cae levemente a partir de los 65 años, e incluso respecto a salir al extranjero se obtiene una tendencia decreciente a partir de los 45 años. Por tanto, parece razonable afirmar que la población con

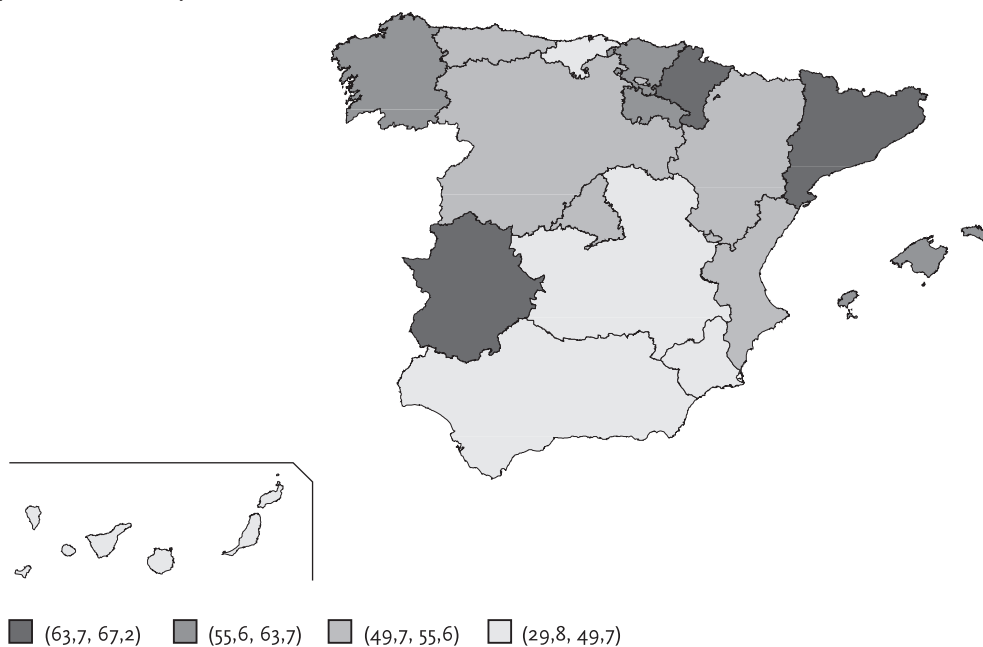
⁷ Allí la emigración llegó a ser considerada una maldición para el mantenimiento de la actividad agrícola. En la comarca de Celanova, el delegado de Sindicatos estimaba en 1966 que el 90% de los labradores entre 18 y 45 años habían emigrado.

edades más avanzadas presenta un riesgo importante de no haber realizado nunca un viaje. Por otra parte, es llamativo que, en el año 2009, uno de cada cuatro niños menores de 14 años no ha salido de su provincia; si bien parece que entre los 15 y los 19 años muchos de estos niños realizan viajes fuera de la provincia y la comunidad autónoma.

En el trabajo de Garín-Muñoz y Moral (2011) se demostró cuán relevante era el nivel de estudios para explicar la decisión de participar en turismo por motivo de ocio. Aunque los datos que manejamos en este estudio hacen referencia a un concepto más amplio, pues se considera cualquier viaje con independencia de cuál sea el motivo que lo origina (ocio, visitas a familiares y amigos, trabajo, estudios, deporte, etc.), también resulta relevante el nivel de estudios como factor explicativo de la participación. Esto se puede ver en el gráfico 6 que, además, muestra que el nivel de estudios es especialmente determinante para explicar las tasas de participación en viajes al extranjero. En efecto, mientras que sólo el 41,7% de las personas con estudios primarios han cruzado las fronteras, esta cifra asciende al

GRÁFICO 4

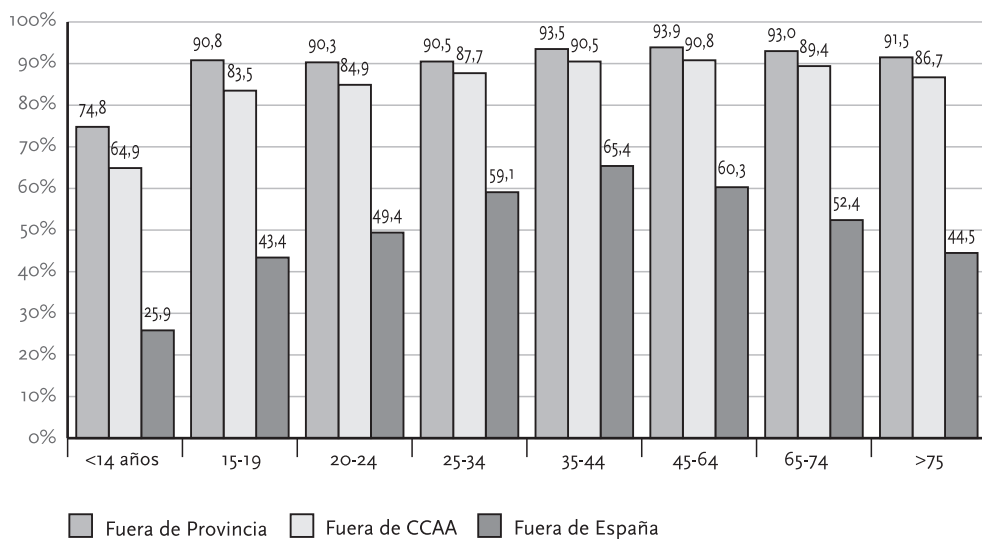
PORCENTAJE DE POBLACIÓN QUE HA SALIDO ALGUNA VEZ EN SU VIDA FUERA DE ESPAÑA (EN PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de FAMILITUR.

GRÁFICO 5

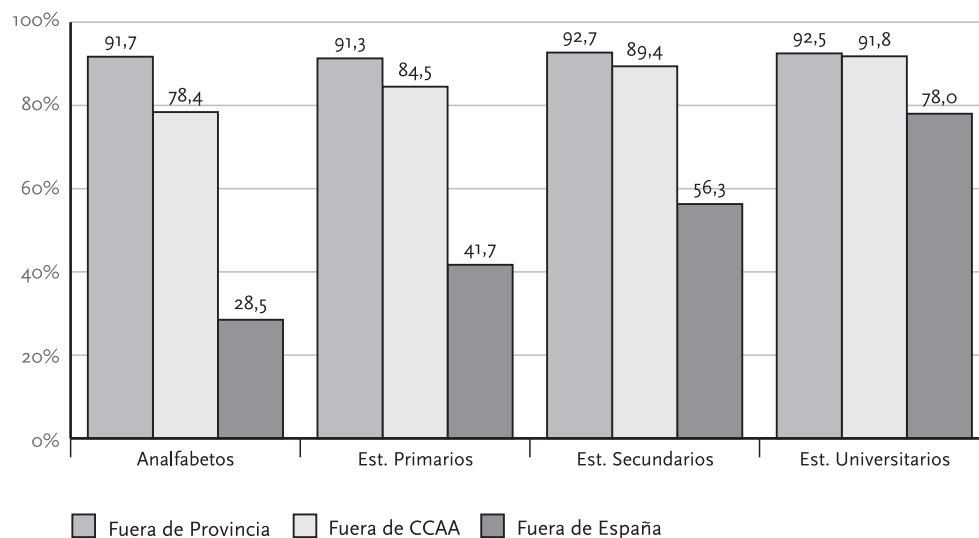
DISTRIBUCIÓN DE LAS TASAS DE PARTICIPACIÓN POR EDAD



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la encuesta FAMILITUR, 2009.

GRÁFICO 6

DISTRIBUCIÓN DE LAS TASAS DE PARTICIPACIÓN POR NIVEL DE ESTUDIOS*



* En 2009, un 0,7% de los residentes españoles eran analfabetos, un 22,9% tenían estudios primarios, un 56,4% estudios secundarios y un 20,0% estudios universitarios.

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos de la encuesta FAMILITUR, 2009.

78% cuando se trata de individuos con estudios universitarios.

4. INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS: UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE LA PARTICIPACIÓN EN TURISMO

A la vista del análisis presentado en el epígrafe anterior, sea cual sea el criterio de desagregación elegido, queda claro que en España existe un grupo numéricamente relevante de personas que quedan al margen de cualquier actividad turística.

Nosotras pensamos que, en una sociedad globalizada y desarrollada como la española, el hecho de que aún existan personas que no han participado nunca en este tipo de actividades puede ser en sí mismo un indicador de exclusión social. Por ello, en este apartado, nos ha parecido interesante llevar a cabo una aproximación sociológica al problema.

El concepto de exclusión social nació en Francia durante la década de los 70 (Lenoir, 1974) y ha ido evolucionando a través del tiempo de manera paralela a los cambios experimentados por la sociedad. En el marco de la sociedad industrial, la principal forma de exclusión social era la económica y se definía principalmente por el bajo nivel relativo de renta o pobreza. La pobreza afectaba a colectivos que no podían participar en el mercado de trabajo por razones diversas (enfermedad, discapacidad, paro o edad avanzada) o a aquellos que, pese a su inserción laboral, eran incapaces de alcanzar un nivel mínimo de renta que les permitiera acceder de forma apropiada a bienes materiales y oportunidades vitales (por ejemplo, educación). En el contexto histórico de las sociedades industriales el estudio de la pobreza era una forma adecuada de acercarse a la realidad de la exclusión social.

Sin embargo, en la actualidad, el concepto tradicional de pobreza está demasiado limitado tanto en relación al estudio de la exclusión social como a la intervención sobre este fenómeno. En el escenario de las sociedades posindustriales, la desigualdad de rentas no es el único, ni probablemente el más determinante, de los ejes generadores de vul-

nerabilidad y exclusión social. Así pues, hoy en día, la exclusión social es un concepto multidimensional (Levitas *et al.*, 2007) que puede reproducirse en cualquiera de los ámbitos vitales básicos de las personas. Eso significa que para analizar la exclusión social es preciso considerar, además del ámbito económico, factores de tipo laboral, sociosanitario, residencial, formativo y de participación social y ciudadanía.

En lo que se refiere al último aspecto anteriormente citado, la participación social, un ejemplo ya clásico y generalmente aceptado en una sociedad globalizada es que la ausencia de participación en las nuevas tecnologías de la información (brecha digital)⁸ es un indicador de exclusión social. Pues bien, de manera similar, y teniendo en cuenta que las numerosas implicaciones del turismo como actividad de ocio (contribuye al bienestar del individuo, mejora su autoestima, incrementa sus habilidades sociales y su red de relaciones, promueve la paz y el entendimiento entre los pueblos, etc.)⁹, entendemos que la ausencia de participación turística puede considerarse signo de exclusión social. No obstante, se echa de menos la utilización de algún indicador que recoja la participación en turismo cuando se trata de explicar el nivel de desarrollo de las sociedades avanzadas. Tal es el caso del Índice de Desarrollo Humano (IDH) elaborado por Naciones Unidas que si bien tiene en cuenta, por ejemplo, los usuarios de internet, no incluye ningún indicador relativo a viajes, turismo o movilidad geográfica.

El reconocimiento de la importancia social del turismo ha quedado patente en el propio hecho de su consideración entre los denominados derechos humanos (Universal Declaration of Human Rights, 1948). Y precisamente dicho reconocimiento es el que ha dado lugar a una serie de iniciativas encaminadas a promover el turismo entre las capas sociales más desfavorecidas, siendo éste el origen del denominado turismo social.

Según el *Bureau International de Tourisme Social* (BITS), creado en el año 1963, el turismo social es la puesta en práctica de los medios necesarios para facilitar a las familias, a la juventud, a

⁸ Al hablar de brecha digital estamos haciendo referencia a "la fuerte desigualdad que surge en las sociedades por la diferencia entre los que acceden a las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) e incorporan su uso en la vida cotidiana, y aquellos que no pueden o no saben acceder" (Ballesteros, F., 2003).

⁹ Higgins-Desbiolles (2006) llega a calificar el turismo como "una fuerza social tremendamente poderosa".

las personas discapacitadas, a las personas en edad de jubilación del sector productivo, la posibilidad de acceder a los beneficios del turismo que hasta ese momento sólo llegaban a los físicos y económicamente fuertes.

El turismo social en Europa conoce la existencia de diversas políticas de apoyo a las capas más desfavorecidas de la población con sistemas de ayudas muy distintos, que pasan por subvenciones o créditos blandos para la construcción de alojamientos destinados a los colectivos implicados, ayudas directas a las personas y subvenciones de precios a los agentes del sector turístico para que éstos ofrezcan precios especiales a los colectivos desfavorecidos (Hazel, 2005). Pero también, en algunas ocasiones, el acceso a vacaciones ha sido apoyado por empresas y sindicatos, principalmente en los países del Este de Europa.

Una detallada descripción del turismo social en España la ofrecen los trabajos de Daniel Muñoz (2000 y 2001). Según reflejan dichos trabajos, en sus orígenes, el turismo social en España se dirigió primordialmente a los segmentos juvenil y obrero. Con el paso del tiempo se fue extendiendo a otros grupos de personas, principalmente a los individuos con discapacidad, a la tercera edad y a las mujeres. Hoy en día el turismo social forma parte de las políticas sociales a nivel local, regional y estatal. Los programas más importantes y numerosos son los que lleva a cabo el Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO)¹⁰, dependiente del Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Otras iniciativas han sido desarrolladas desde el Instituto de la Juventud (*Programa de turismo social*) y el Instituto de la Mujer (*Estancias de tiempo libre*).

De entre todos los programas, el que tiene mayor alcance por el número de personas a las que beneficia es el *Programa de vacaciones para mayores y para el mantenimiento del empleo en zonas turísticas* ofrecido por el IMSERSO. Este programa se inició en el año 1985, participando en el mismo alrededor de 16.000 personas, y elevándose progresivamente el número de plazas ofrecidas hasta alcanzar en el año 2010 una participación de 1.140.793 personas (IMSERSO, 2010). Los beneficiarios de este programa disfrutaban la subvención

¹⁰ En la actualidad el IMSERSO ofrece los siguientes programas: 1) Programa de turismo y termalismo para personas con discapacidad; 2) Programa de termalismo social; 3) Programa de vacaciones para mayores y para el mantenimiento del empleo en zonas turísticas y, 4) Programa experimental de ocio y cultura.

que el IMSERSO realiza, de manera que pagan un importe bastante inferior al precio de mercado. Este programa, además de contribuir a mejorar la calidad de vida de los mayores, produce un impacto económico muy positivo en los destinos permitiendo que muchos hoteles permanezcan abiertos en temporada baja y, por tanto, evitando que la estacionalidad de nuestro turismo se traduzca en pérdidas masivas de empleo durante el invierno.

Pues bien, los resultados que hemos presentado en el epígrafe anterior pueden servir de guía para orientar las iniciativas políticas en materia de turismo social. Algunas sugerencias se presentan a continuación:

- Las diferencias geográficas encontradas estarían demandando que ciertas administraciones locales y autonómicas refuerzan las iniciativas desarrolladas desde la administración central para conseguir una mayor participación en sus ámbitos de influencia.

- Las políticas en materia de turismo social se han centrado casi exclusivamente en la tercera edad, dejando escaso margen de actuación sobre otros colectivos. Sin embargo, hay colectivos de jóvenes que necesitarían un impulso. Además, las ayudas dirigidas a personas en los primeros tramos de edad tendrían un mayor efecto multiplicador en el futuro.

- Habría que cuidar de favorecer a personas que realmente necesitan de la subvención pública de los precios para poder acceder al ocio turístico. Ello requeriría incluir los recursos económicos de los solicitantes entre las variables utilizadas para llevar a cabo la selección de los beneficiarios.

- Además habría que procurar, en la medida de lo posible, que estas ayudas públicas a la persona y/o colectivos sean estables y no estén al albur de las circunstancias económicas que se reflejan en los presupuestos públicos anuales. Con la implementación de modelos basados en la autofinanciación¹¹ eliminaríamos este problema.

En definitiva, la constatación de que el turismo no figura entre las actividades cotidianas de ciertos grupos de población en España nos debe hacer reflexionar. Somos una sociedad desarrollada en la que viajar ya no se considera un lujo y, sin embargo,

¹¹ En este sentido, y con el fin de conseguir la independencia financiera, se podría crear un Fondo Obligatorio de Depósito, generado a partir de las contribuciones sociales obli-

persisten colectivos excluidos que nunca en su vida han realizado un viaje.

5. CONCLUSIONES

Un análisis de la participación en turismo a lo largo de la vida realizado para los residentes en España pone de manifiesto que el turismo no es una actividad que se haya universalizado entre la población española. De hecho, aun considerando turista a alguien que haya salido aunque sólo sea una vez en la vida a pasar la noche fuera de su provincia, existe un 10% de personas que quedarían excluidas.

Considerando el turismo una actividad de ocio de primera magnitud por sus implicaciones individuales y colectivas, los grupos sociales que no participan estarían en situación de exclusión social. Así pues, parece claro que no debe dejarse totalmente en manos del mercado el acceso al turismo, sino que deben ser las administraciones las que garanticen la participación de todos los colectivos sociales.

En este trabajo, basándonos en los datos de la encuesta FAMILITUR del Instituto de Estudios Turísticos, estudiamos en detalle la participación mediante diversas desagregaciones que nos permiten enfocar el problema desde diferentes ángulos. Así por ejemplo, desde una perspectiva geográfica, existen grandes diferencias entre provincias. Las tasas de participación oscilan entre el caso de Santa Cruz de Tenerife, donde un 24% de la población no ha salido nunca de la provincia, hasta el caso de Segovia donde dicho porcentaje se reduce al 4%.

Del mismo modo, no todos los grupos sociales se comportan de igual manera. Nuestro análisis pone de manifiesto que los colectivos con mayores niveles de educación presentan mayores tasas de participación. El efecto del nivel de educación afecta particularmente al caso de la participación en viajes

gatorias. La puesta en funcionamiento de este instrumento estaría previamente negociada con los interlocutores sociales (sindicatos y empresarios). La constitución del Fondo Obligatorio tendría una doble vertiente: por un lado, la dotación de un Fondo General, similar al caso danés, belga o francés; y por otro, la creación paralela de un Fondo Turístico de Solidaridad, del que se beneficiarían aquellas personas que, por sus escasos recursos económicos, no pudiesen participar en turismo.

al extranjero, que para el grupo con estudios universitarios es del 78%, cuando la media nacional es del 54%. También se llevan a cabo desagregaciones por sexo. Los resultados a nivel nacional muestran un comportamiento muy similar de hombres y mujeres, aunque a escala provincial existen notables diferencias (a veces a favor de los hombres y otras veces a favor de las mujeres).

En el análisis de las tasas de participación según grupos de edad hay que tener en cuenta que el indicador utilizado es un acumulado a lo largo de la vida del individuo. Por ello cabría esperar que los grupos de tramos edad más avanzada alcanzaran tasas más altas de participación. Pero eso no es lo que ocurre, lo que estaría indicando que ese efecto está siendo contrarrestado por la menor propensión a realizar viajes en el pasado que todavía perdura en los más mayores. De hecho son los grupos de edades intermedias los que presentan mayores tasas de participación. Este efecto se revela con toda intensidad cuando se habla de participación en viajes al extranjero que alcanza el máximo para el grupo de edades comprendidas entre 35 y 44 años con una tasa de participación del 65% (la tasa equivalente para los mayores de 75 años es 44%).

En la última parte del trabajo, a la vista de los resultados obtenidos, indicamos cuáles son los colectivos a los que se deberían dirigir las políticas de turismo social y proponemos una serie de modificaciones de dichas políticas para resolver algunos de los problemas detectados. Concretamente sugerimos que se apliquen políticas que traten de estimular el turismo entre los colectivos de jóvenes y que se complementen las iniciativas desarrolladas desde la administración central con políticas surgidas de las administraciones autonómicas y municipales, que pueden ayudar a paliar las diferencias territoriales en lo que respecta a la participación.

BIBLIOGRAFÍA

ALEGRE, J. A., y POU, L. (2004), "Micro-economic determinants of the probability of tourism consumption", *Tourism Economics*, 10: 125-144.

ALEGRE, J. A., MATEO, S. y POU, L. (2010), "An analysis of households' appraisal of their budget constraints for potential participation in tourism", *Tourism Management*, 31 (1): 45-56.

BALLESTERO, F. (2003), "Brecha digital: una herida que requiere intervención", E-business Center PwC&IESE.

EUGENIO-MARTÍN, J. L. (2003), "Participation decision in tourism demand: the Spanish case", *Anales de Economía Aplicada*.

EUROSTAT (2011), Domestic tourism, *Statistics in Focus*, 49/2011.

GARÍN-MUÑOZ, T. y MORAL, M. J. (2011), "Comportamiento turístico de los residentes en España: Un análisis de la participación", *Papeles de Economía Española*, 128: 122-139.

HAZEL, N. (2005), "Holidays for children and families in need: an exploration of the research and policy context for social tourism in the UK", *Children & Society*, 19: 225-236.

HIGGINS-DESBIOLLES, F. (2006), "More than an industry: Tourism as a social force", *Tourism Management*, 27 (6): 1192-1208.

IMSERSO, Informe Anual, 2010. Disponible en: <http://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/binario/informeannual2010.pdf>

INSTITUTO DE ESTUDIOS TURÍSTICOS, Encuesta FAMILITUR (2006 - 2009).

LENOIR, R. (1974), *Les exclus: un Français sur dix*, Paris, Le Seuil.

LEVITAS, R., PANTAZIS, C., FAHMY, E., GORDON, D., LLOYD, E. y PATSIOS, D. (2007), "The Multi-Dimensional Analysis of Social Exclusion", Bristol Institute of Public Affairs, Universidad de Bristol, disponible en: <http://www.familieslink.co.uk/download/july07/The%20Multidimensional%20Analysis%20of%20Social%20Exclusion.pdf>

MUÑOZ, D. (2000), "La intervención del IMSER-SO en la política social española", *Papers de Turisme*, 27: 25-41.

— (2001), "Evolución histórica del turismo social en España", *Cuadernos de Turismo*, 147: 141-156.

NICOLAU, J. L. y MAS, F. (2005), "Stochastic modeling: a three-stage tourist choice process", *Annals of Tourism Research*, 32 (1): 49-69.

TOIVONEN, T. (2004), "Changes in the propensity to take holiday trips abroad in EU countries between 1985 and 1997", *Tourism Economics*, 10: 403-417.

VANHOVE, N. (2005), *The Economics of Tourism Destinations*, Oxford, Elsevier.